

absorbidas, el objeto de estudio pasa a ser el ámbito catalán de las grandes compañías españolas, es decir, la «Red Catalana» de MZA, la antigua TBF, y las líneas catalanas absorbidas por Norte: Barcelona-Zaragoza, Reus a Tarragona y Lleida, y San Juan de las Abadesas. Este criterio es, al fin, razonable. El estudio termina un año antes de la Guerra Civil, lo que es decir un lustro antes de la nacionalización. Quizás esta sea una de las pocas fallas de la monografía. Resulta comprensible pasar por alto los tristes años finales de aquellas compañías, pero este proceder deja en el aire un período breve pero intenso que apenas aborda la bibliografía más contemporánea, ya que esta suele comenzar en el 41.

El ferrocarril a Catalunya estudia con extraordinario detalle la explotación de esas líneas ferroviarias, lo que exige mucho, mucho, espacio. La obra, encuadrada con un papel de tamaño algo menor al de un folio, consta de 2 volúmenes de unas 500 páginas cada uno. Calculo que Pere Pascual ha escrito una obra de más de medio millón de palabras, lo que quizás la sitúe como la monografía de historia económica en catalán más extensa. Pero no es esa extensión lo que la hace meritoria, es el detalle, la exquisita pulcritud con la que el autor trata cada tema. A lo largo de ese millar de páginas Pascual estudia de forma sistemática todos y cada uno de los asuntos concernientes a la explotación del ferrocarril en Cataluña. Y al decir «todos y cada uno» no estoy cayendo en una frase hecha.

La obra consta de una breve introducción, 3 grandes partes correspondientes a los períodos en los que el autor divide el centenar de años de estudio y una igualmente breve *cloenda*. Cada una de las 3 partes principales, tituladas «L'època de les expectatives defraudades», «Els anys d'incertesa» y «De la plenitud a la crisi», se estructura en varios capítulos que abordan las principales líneas que, partiendo de Barcelona, se dirigían a Francia, Zaragoza y Valen-

cia. A su vez, cada uno de los epígrafes concernientes a esas líneas se subdivide en otros que tratan: 1) «El tràfic de passatgers»; 2) «El tràfic de càrrega»; 3) «El moviment dels ingressos i el de les despeses d'explotació»; 4) «L'estructura de la despesa», y 5) «Els resultats financers». Junto a estos 5 bloques pueden aparecer otros, como el dedicado a los «desastres» causados por la guerra carlista en la línea de Barcelona a Zaragoza y Pamplona. Aunque, por supuesto, en el interior de cada epígrafe es donde esa rígida estructura más se compromete.

Como el lector fácilmente comprenderá, es imposible ofrecer un mínimo detalle de las principales aportaciones de esta obra. Pero no quiero dejar de hacer mención a 2 de ellas. O, mejor dicho, a 2 asuntos que se repiten a lo largo del texto, que están relacionados entre sí, y que han sido muy poco tratados por los historiadores catalanes y españoles. En primer lugar, la competencia de otros medios de transporte con el ferrocarril; especialmente, en el largo período anterior a la aparición de automóviles y camiones. En segundo lugar, y seguramente más importante, la política de tarifas de las compañías ferroviarias.

En definitiva, *El ferrocarril a Catalunya* es un espléndido trabajo de madurez del profesor Pascual i Domènech, catedrático de la Universitat de Barcelona y flamante presidente de la Asociación Ibérica de Historia Ferroviaria. No es una obra para neófitos, pero, desde luego, quien quiera investigar sobre los ferrocarriles catalanes debe conocerla. Por lo demás, su precio la hace asequible.

Rafael Barquín
UNED

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.04.002>
1698-6989/

Jacint Ros Hombravella. Joan Sardá. *Un economista clave en la España del siglo XX*. Pamplona, Thomson Reuters-Aranzadi, 2015, 183 págs., ISBN-10: 8490986363; ISBN-13: 978-8490986363.

El economista, historiador, subdirector del Servicio de Estudios del Banco de España en el año de su fundación (1930) y ministro de Hacienda José Larraz abandonó su ministerio por considerar que estaba predicando en el desierto. Su desengaño se derivó de la imposibilidad de cambiar algunas medidas debatidas y aprobadas en el consejo de ministros del que formaba parte y que presidía el dictador Francisco Franco. Medidas tales como emitir moneda con la intención de ejercer un efecto saludable en el crecimiento de la maltrecha economía española de la posguerra. Anotó en sus memorias que «casi todo el Gobierno, con Franco a la cabeza, entendía que había que gastar mucho dinero, muchas pesetas, para poner en marcha el país. Yo me reía. Todo dimanaba de un error técnico, de un diagnóstico equivocado» (*Memorias*, Madrid, RACMYP, 2006, página 244). Su risa se congeló cuando finalmente fue consciente de que el dictador no estaba «detrás de mí», sino «contra mí», y dimitió en 1941. En los años 50 el también economista e historiador de temas monetarios Joan Sardá, al ser nombrado jefe del Servicio de Estudios del Banco de España, tuvo la oportunidad —que aprovechó— de enmendar las opiniones que habían causado una profunda frustración a Larraz, y ello a pesar del lastre —en pleno franquismo— que supuso haber servido en el ejército republicano, asesorar al consejero de la Generalitat Josep Tarradellas y pasar una «depuración» política después del conflicto civil.

La tesis de la biografía se resume en pocas palabras diciendo que Sardá desempeñó un papel «clave» en el cambio de orientación de la política económica del primer franquismo —autárquico e intervencionista— que apenas dejaba lugar al mercado. Además, Ros Hombravella afirma que el economista catalán no tuvo veleidades tecnócratas ni arbitristas, es decir, no confió en una «solución única», no se creyó en la posesión de una «fórmula única para convencer necesariamente a todos». Por supuesto que logró persuadir al «elector único», como Sardá llamó a Franco en algunas ocasiones. A pesar de su dudoso pasado para un buen franquista, se apreció su valía como economista sustentada en su sobresaliente formación teórica adquirida en la Universidad de Barcelona (donde entró en contacto con Antonio Flores de Lemus), en la Universidad de Múnich (donde colaboró con Adolf Weber) y en la London School of Economics (donde trabajaban economistas relevantes como Lionel Robbins), así como en su amplio conocimiento de la historia monetaria española (véase a modo de ejemplo su libro más sobresaliente, *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, publicado en 1948). Por supuesto que también contaron sus excelentes relaciones con diversas instituciones económicas internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, que se originaron en sus años de asesor del banco central venezolano e imprescindibles para articular el Plan de Estabilización de 1959 dirigido a la liberalización de la economía española.

El estudio de Ros Hombravella, dividido en 10 capítulos, 2 anexos y una bibliografía, repasa cronológicamente los principales hitos de la vida personal y, sobre todo, profesional de Sardá, desde sus primeros estudios en el Colegio alemán de Barcelona hasta

su regreso a su ciudad natal, después de prestar sus servicios en el Banco Central de Venezuela (1951-1956) y, sobre todo, en el Banco de España a partir de 1956, primero como jefe del Servicio de Estudios y luego como consejero. Esta biografía intelectual, al tenor de la selección de fuentes secundarias (páginas 178-180), no emplea otras monografías recientes como la de Carmen Martínez Vela (*Joan Sardà: economista*, Madrid, Editorial AC, 2000), ni profusamente para el anexo primero sobre los economistas españoles de mediados de los años 50 los tomos séptimo y octavo de *Economía y economistas españoles* editados por Enrique Fuentes Quintana (Barcelona, FUNCAS, Galaxia Gutenberg, 2002-2004) y dedicados a la consolidación académica de la economía y a la profesionalización de la misma desde los años 40 del siglo pasado. Carece de notas a pie de página, tiene algunas debilidades como convertir al matrimonio Webb, fundador de la London School of Economics, en hermanos (página 41) y en algunas ocasiones adquiere un tono hagiográfico cuando elogia la indiscutible labor de Sardá. No obstante, priman las virtudes, por lo que se recomienda su lectura y la primera de ellas contar con los comentarios de un especialista en política econó-

mica como Ros Hombravella, autor de libros tan consultados como *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959)* (1973). Construye el texto basándose en las publicaciones de Sardá, así como en documentos depositados en el archivo del Banco de España, e incluye los testimonios de algunos familiares del biografiado y economistas de la época, como el del propio prologuista Félix Varela. El resultado de este esfuerzo sustenta su tesis que mantiene que Sardá desempeñó un papel principal en la reforma del Banco de España y en el cambio de rumbo de la política económica española en los años 50 y 60 del siglo pasado. Sardá, en definitiva, se añade a la nómina de economistas catalanes, como Laureano Figuerola, Joaquín María Sanromá, Román Perpiñán, Fabián Estapé o Ernest Llach, que gracias a su *treball ben fet* contribuyeron a modernizar la economía española.

Luis Perdices de Blas

Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.04.003>
1698-6989/

Jared Diamond. *Sociedades comparadas. Un pequeño libro sobre grandes temas*. Barcelona, Debate, 2016, 192 págs., ISBN: 978-84-9992-558-5.

Sociedades comparadas es un compendio, en formato bolsillo, de diversos libros publicados hasta la fecha por el catedrático de geografía de la Universidad de California Los Ángeles, Jared Diamond. En esta obra se pueden adivinar los principales argumentos e hipótesis esgrimidos en *Armas, Gérmenes y Acero* (1997), *Colapso* (2006) y *El mundo hasta ayer* (2013). El libro nace a raíz de una estancia corta en la universidad LUIS Guido Carli de Roma y la consiguiente necesidad de preparar diversas intervenciones en las que condensar sus tesis.

Para aquellos que no han tenido la ocasión de leer a Diamond, este es sin duda el libro por el que empezar a adentrarse en el mundo del doctor en fisiología evolucionista. Los 3 problemas que el autor considera más acuciantes en el mundo no son nuevos: la desigualdad, la escasez de recursos y su gestión vs. cambio climático. De hecho, el capítulo inicial lanza la clásica pregunta sobre el porqué de la riqueza de unos países y no de otros. Pero lo destacable de este autor, que le ha hecho valer de un Premio Pulitzer (1998), no es tanto su hipótesis de partida, sino, además de una hábil narrativa, una visión global que aporta a cuestiones actuales respuestas desde un amplio bagaje académico-cultural que se sitúa entre las ciencias sociales y ambientales y la biología evolutiva, aunque no pocas veces esta multidisciplinariedad le haya reportado numerosas críticas.

El primer condicionante para el autor es la geografía. La latitud como determinante, por un lado, de la productividad agrícola, al estar supeditada a la temperatura, la pluviosidad, las horas de insolación, pero también a la profundidad de los suelos, la cantidad de materia orgánica y aporte de nutrientes, su fertilidad y el número de insectos o agentes patógenos que puedan dañar las cosechas. Por otro lado, la latitud también como factor influyente en la salud al abundar más especies patógenas en los trópicos, que además favorecen la persistencia de recurrentes enfermedades como la malaria, con una elevada morbilidad, mientras que en las zonas templadas la llegada de inviernos más fríos acaba con los gérmenes. Si bien es cierto, hoy en día hay que sumar otras enfermedades no infecciosas con un enorme impacto sobre la salud (diabetes e hipertensión), derivadas de la «forma de vida occidental» y de ámbito global (Capítulo 6), de ahí lo imperante necesidad de que la inver-

sión en sanidad sea universal (Capítulo 7). A la latitud, Diamond agrega la innegable ventaja que supone la salida al mar en términos de abaratamiento del transporte e impacto económico. A esta «maldición de la geografía» en la que se incluye el mayor o menor número de animales domesticables por continentes se le uniría el factor humano, es decir, la mala gestión de los recursos disponibles. Algo que no es exclusivo de los países pobres, como bien describe el autor en *Colapso*. Y aquí es donde enlaza con el segundo factor que contribuiría a las diferencias en el crecimiento, las instituciones. El autor se remonta a los orígenes mismos de las sociedades: recolectores-cazadores vs. instituciones sencillas y, agricultores vs. instituciones complejas, con el consiguiente nacimiento de estados, sistema impositivo, mercados, impacto demográfico... que no por dar lugar a instituciones complejas garantizan una buena gestión.

Estos son someramente los argumentos sobre los que el libro se sustenta. Para poder convencer a sus lectores, recurre a estudios de caso y comparaciones entre países o sociedades en perspectiva histórica. Estas comparaciones permiten vislumbrar las diferentes trayectorias seguidas hasta la actualidad por Europa y China, Japón y Reino Unido entre otros muchos ejemplos que se ofrecen, poniendo de manifiesto que el impacto de las decisiones, ya sean sanitarias, económicas o medioambientales, ha dejado de ser local para ser global. Es precisamente el tipo de respuestas que se ha dado a problemas similares en las distintas sociedades pasadas o presentes una de las grandes preocupaciones del autor. En este sentido, equipara las respuestas dadas a crisis nacionales a las fases que los terapeutas establecen en la superación de las crisis personales: flexibilidad, fortaleza, confianza, libertad en la toma de decisiones, libertad de elección, tolerancia ante el fracaso, disponer de modelos para aprender y apoyo de amigos-aliados. Resultados en este sentido dispares pero exitosos serían los de Japón durante la Era Meiji, que llevó a cabo cambios radicales pero selectivos o la Unificación Alemana de 1870 y de nuevo en 1990.

Obviamente, no todas las trayectorias han sido brillantes y algunas podrían llegar a su fin si no se pone remedio. Aquí toma como punto de referencia el declive de la democracia estadounidense acuciada por el derrumbe político, la problemática participación electoral, la escasa movilidad socioeconómica y la creciente desigualdad, así como el limitado gasto público (p. 109-113). Diamond no puede dejar de recordarnos que la hegemonía es pasajera, aunque se prolongue durante siglos, y que sin duda es más barato y sensato ayudar a los países con más dificultades que tener que combatir los movimientos migratorios y el terrorismo. En el actual